

Haya de La Torre y la vasta esperanza indoamericana*

EDILBERTO MORENO**

La dialéctica de la historia

Este de hoy es un acto itinerante de nuestro Consejo Permanente, de claro acento evocativo. Para celebrarlo no es menester atarse a las fechas del calendario ni a los sitios de nuestra América; basta darle sentido dialéctico a la continuidad histórica. Puede empezar en el Perú de González Prada, antes o después de los Pardo y de los Prado, antes o después de los Benavides, de los Leguía o de los Sánchez Cerro. Podemos situarlo en el prólogo o en el epílogo de la juventud de Nicolás de Piérola, porque Don Manuel, aquel venerable patricio que tanto impresionara a un muchacho veinteañero que llegaba desde Trujillo a Lima para pedirle sus consejos, iba a imponerse a todos al entrar su nombre en la historia del nuevo Perú como bautismo onomástico para las universidades populares. Años más tarde el Haya de la Torre que fuera su primer rector, fundaría en Cuba las mismas instituciones bajo la égida de otro nombre señero: José Martí, ciudadano del mundo.

También puede empezar este acto con una reseña de la Argentina de esos tiempos sin que cambie el sentido del homenaje. Allí el viejo Alfredo Palacios, 32 años más joven que González Prada,

* Palabras del Embajador de Venezuela en la reunión de la O.E.A.

** Profesor universitario, escritor y ensayista.

es dueño de un estilo caballeresco que pasea su figura de gladiador romántico con las banderas del socialismo entre sus manos. Socialismo a la gaucha, dirán los exégetas de oficina al tratar de minimizar su influencia intelectual. Honestidad mental inmaculada, replicarán los defensores del maestro.

José Ingenieros, el otro maestro y guía de juventudes, ha introducido el positivismo en la Argentina; ha inaugurado el método de inducción y ha reducido la tendencia idealista, con su metafísica y su ética absoluta y teológica, para dar paso a la moral producida por los hombres; que se informa en fuentes reales y recurre a la ciencia como ayuda.

Córdoba y la Reforma Universitaria

Por su parte Gabriel del Mazo impulsa la reforma universitaria de Córdoba que se pasea por América como emblema de emulación para la juventud estudiosa. Esto tiene que pesar mucho en Víctor Raúl, a quien en esos días encontramos en un recorrido por el Sur.

José Carlos Mariátegui—el de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*— y Haya de la Torre nacen el mismo año en el Perú. Y Lázaro Cárdenas en México. Los ha precedido César Vallejo, que cantará el camino de los alumbramientos; porque Ezequiel Martínez Estrada, el otro poeta, viene al mundo en la Argentina para la misma época. Pareciera que de la oscuridad del medioevo, por rendijas de luz, se asoma el rostro emergente de la nueva América que espera de las aristocracias del talento lo que no supieron darle las élites de casta, que fue la canalización de su instinto de lucha social.

Son, es verdad, las postrimerías de un siglo para que empiece el otro. Pero es que las edades son división convencional del tiempo y éste no se detiene para que las generaciones de relevo discutan su papel en la historia. Mucho menos en esa historia nuestra, atormentada a veces por una inmediatez de anecdotario que pareciera reclamarle a nuestra geografía una participación más activa en el escenario de las ideas. Esto lo intuye la mente preclara de Víctor Raúl y quizás allí nace la idea de una teoría, el espacio-tiempo histórico, para robustecer doctrinariamente la lucha política, huérfana de conceptualización en el momento.

Porque al norte de nuestra América las cosas no son muy diferentes. Es el mismo espacio en idéntica sucesión de tiempo. El “cuero seco” de nuestros mapas nacionales, para usar una metáfora de ambiente rural que uno de los autócratas —de tantos que tuvimos en Venezuela— solía emplear para dibujar las revueltas intestinas de mi país, haciendo gráfica la expresión de que, al oprimirlo por un lado se levanta del lado opuesto, es el denominador común de más de un siglo de revoluciones y alzamientos del continente. La respuesta a una conjura castrense es otra que domine la escena e imponga la ley del vencedor. La sucesión de caudillos fortalece el imperio de la mandonería. Y los relámpagos de vida legal, por argumento a contrario, lucen como las insurgencias del pensamiento. Esta es la panorámica de América Latina, días más días menos, en el calendario de nuestros ancestros hasta bien entradas las décadas del presente siglo. La moral social la imponen las bayonetas y la praxis política se aprende en un manual de urbanidad y buenas costumbres que los detentadores del poder público deben conocer bien para no concitar la ira peligrosa de los poderosos.

El sabio Vargas

Sólo hay diferencias semánticas en el uso de los vocablos. El “civilismo” en Venezuela tiene otra connotación, muy distinta a la que tiene en el Perú. Allí está asociado al sabio Vargas, uno de nuestros primeros Presidentes. Antes que conservador, el “civilismo” venezolano es liberal, pero la oligarquía y el cuartelazo son pares de nuestra vida republicana.

Las tesis son las mismas. Las antítesis que afloran después son idénticas. Perú tiene el APRA. En Barranquilla nacerá ARDI y en Chile el venezolano Picón Salas, sobre las huellas de Andrés Bello aprende y enseña, corrige y difunde la tesis educacional del futuro PDN venezolano, que para el efecto le hace llegar Rómulo Betancourt desde su exilio colombiano. El regreso a la patria es de siembra y los estudiantes por antonomasia de la universidad de los exilios multiplicados son copia al carbón de aquellos estudiantes de las universidades populares González Prada donde, al decir de Haya de la Torre, “un estudiante obrero no es un niño de escuela, ni un muchacho de colegio, ni un mozo de universidad, tiene algo de los tres y mucho de sí mismo”.

Por la misma onda, años más tarde, discurre la Casa de la Cultura

Ecuatoriana. Benjamín Carrión es fervoroso y prolífico. Cincuenta años es el lapso de su carrera de escritor vocacional. Indoamérica, curioso vocablo creado por Haya de la Torre, rebasa ya la simbología y toma domicilio en toda idea nueva para el trabajo de la mente y para la cultura de las manos, que es también revolución en el quehacer de nuestro Continente. Los vasos comunicantes de la inquietud social afloran por doquier y las fechas son hitos para el recuerdo de citas obligantes. El venezolano don Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, había escrito en 1828: "La América no debe imitar servilmente, sino ser original".

Una América justa

Así la siente Haya de la Torre que ya es el peruano de la diáspora. Ahora está en México, donde comprende que hay que ir más allá de la movilización de conciencia obrera lograda por las universidades González Prada en su Perú. Convertido en pensador maduro y activista social, está con su idea fija en la creación del APRA. El 7 de mayo de 1924 lo define en esencia durante un acto de la universidad al afirmar: "No sólo queremos a nuestra América unida sino a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituímos una vasta esperanza".

Es así y lo siente, el mandatario del mejor pensamiento continental. Juan Montalvo había dicho que hay que "hablar del indio para hacer llorar al mundo". Pero Haya no es actor de teatro y sabe que las lágrimas del mundo pueden ahorrarse si se le abren al indio los caminos de redención social. A ese afán dedica su vida entera. *El antimperialismo y el APRA, ¿A dónde va Indoamérica?, La defensa continental, Teoría y Táctica de la juventud antimperialista*, escrito con José Ingenieros, *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y de la Rusia Soviética*. Y muchos otros libros, ensayos, monografías, artículos y manifiestos salen de su pluma de luchador social, para explicar hasta la saciedad los ideales y propósitos del partido aprista peruano y sus observaciones como viajero infatigable o forzado en su eterno discurrir por el mundo, como exiliado casi siempre. Sin contar los "reposos" como preso político, o su asilo por largos años en la Embajada de Colombia que suman, en total, más de 25 años de su vida.

Mientras tanto, en el Perú el APRA va cobrando víctimas y las ma-

tanzas generales de millares de afiliados abonan con sangre de martirologio la contraofensiva ante el grito histórico de los tiranos con sus "¡muera!" a la inteligencia. Ya el APRA es una religión desbocada, producto de un sincretismo ideológico que aparece como precursor del sistema interamericano.

Ya hablamos de tesis y de antítesis. He aquí la síntesis de este homenaje. Entra Haya de la Torre a la OEA por derecho propio y por la puerta grande de su Consejo Permanente. Ya la democracia soñada por Indoamérica campea casi a lo largo de todo el Continente. La Carta de la OEA recoge estos sentimientos de nacionalismo y los pueblos, dentro de la igualdad jurídica de sus Estados, se aprestan a conquistar consensos de justicia social para nivelar el desequilibrio aberrante de los subdesarrollados, que no son garantía de paz social para nadie en el interrelacionado mundo de nuestros días. No hemos llegado a la meta, pero tenemos columbrado el camino para conquistarla. En el espacio-tiempo histórico que le da vigencia plena al pensamiento de Haya de la Torre, éste es al Perú lo que el Perú es a América y lo que América es al mundo.

Permitidme que cierre los ojos para pasar revista alucinada a lo que ve mi espíritu. En este Consejo Permanente hay un auditorio ampliado que pareciera interesarse en el significado de este homenaje justiciero. Allá la sombra tutelar de Bolívar dialoga en grande con Jorge Washington y con el presidente Lincoln: pareciera que discuten sobre el Congreso Anfictiónico de Panamá. Más acá el presidente Alan García conversa con los presidentes Betancourt de Venezuela y Betancur de Colombia sobre los asilos de ayer y los esfuerzos de Contadora de hoy. Todo es posible en este espacio-tiempo histórico que parece decirnos que ya la hora de América ha llegado. Allí está Rómulo Gallegos en palique cordial con Ciro Alegría; pero vemos también a Mario Monteforte Toledo y a muchos otros exilados de varias latitudes. Le preguntan al autor de *Doña Bárbara* por qué no escribe ahora la novela de las dictaduras americanas y "yo no escribo novelas pornográficas" es la respuesta del maestro.

Los coloquios continentales

Seguimos oyendo los coloquios sobre diversos temas y alcanzamos a percibir la voz del presidente Alfonsín de la Argentina que platica con Lázaro Cárdenas para congratularse porque Gallegos es el

primer presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Da la impresión de que tratan de incluir en la agenda de la próxima reunión de la CIDH el tema de la Deuda Externa de nuestros países para buscarle una solución más humana al tratamiento y esperan la opinión técnica de Enrique Iglesias, el canciller uruguayo que nos supo interpretar debidamente a todos en la última reunión de Cartagena de Indias.

Y siguen los coloquios imaginarios que nos confunden entre el ayer de los pioneros y el hoy de las reformas de la OEA. Los hilos del recuerdo son evocaciones y son mandatos irrenunciables. Porque en la constante de la historia sólo cambian las siglas y se mantiene la vigencia del propósito.

Permítanme, al hablar de siglas, otra breve digresión. Rindo homenaje al aprista Carlos Odiaga, que funda entre los 28 grupos del exilio de Nueva York, allá por la década de los 50, el AULA combatiente: La *Acción Unitaria Latinoamericana*, brazo circunstancial de su aprismo peruano para programar lucidos actos de protesta porque en ella caben todos —cubanos, venezolanos, nicaragüenses, argentinos, peruanos y tantos otros— escuchando al maestro Arciniegas, el del *Estudiante de la mesa redonda*, el de *América entre la libertad y el miedo*, todavía sin la ocurrencia de pretender minimizar la gloria inmarcesible de Bolívar.

Allí está Andrés Townsend Ezcurra, que aún no presidía el Parlamento Latinoamericano; no importa si te fuiste porque te veremos otra vez en el reencuentro, en la cita de América. Te invocamos, venerable Luis Alberto Sánchez, cuando cotejas el falso argumento de la edad que nunca ha contado en el Perú; estás en la línea de Haya de la Torre cuando dijera hace ya muchos años que “Si los apristas son demasiado jóvenes para dirigir el Estado, los ‘civilistas’ son demasiado viejos para seguir explotándolo”. Es la misma línea de González Prada al declarar allá por el año 1914:

La elección entre *civilistas* y *demócratas* (doy a estos términos connotación peruana a ese momento) consiste en una marcha a través de un pasillo estrecho cuyos dos muros están salpicados de sangre y lodo. El que toca uno u otro se ensuciara inevitablemente.

Excúsenme, señores Representantes, que casi me salgo del tema. Es la convulsionada suerte de nuestro Continente que nos tienta con

